

JOSÉ MARÍA DE SEMPRÚN GURREA, CATÓLICO Y REPUBLICANO

Xavier Iturralde

Una personalidad original

La funesta colaboración de la Iglesia española con el bando nacional y luego con el franquismo no debe ocultarnos que existieron en España católicos que a partir del golpe del general Primo de Rivera participaron activamente a la instauración de la Segunda República. Recordemos por ejemplo que Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura promovieron el Pacto de San Sebastián que el 17 de agosto de 1930 permitió a la vez federar la nebulosa de los grupos republicanos para crear una alternativa viable a la monarquía decadente y logró además la creación por anticipado de un gobierno provisional evitando así las tensiones que de seguro se hubieran manifestado al caer Alfonso XIII. Javier Tusell que en su *Historia de la democracia cristiana en España* estudia la evolución de ciertos sectores de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), del nacionalismo vasco y de la Unió democrática de Catalunya, concluye su obra evocando a los que califica de «solitarios» y a quienes define con las siguientes palabras:

Se les ha denominado ‘los solitarios’ principalmente por dos razones: en primer lugar, porque su acción o su pensamiento, aunque influyera sobre la vida política del país [...] no alcanzó la relevancia suficiente, debido al mentado hecho de no haber llegado a ser inspiradores de ningún grupo político; en segundo lugar, porque no viviendo estos personajes en la España periférica (la del nacionalismo vasco o catalán), evidentemente se encontraban más aislados desde el punto de vista espiritual, pues la CEDA, [...] no llegó a tener nunca un carácter demócrata-cristiano¹.

1. J. Tusell, *Historia de la democracia cristiana en España*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1974, vol. II, p. 207.

Entre estos ‘solitarios’ que no encontraron espacio político suficiente para difundir su catolicismo social, estaba José María Semprún Gurrea que aunque no marcara la historia española, quizá no merezca caer en el olvido, pues no son tantas las personas que en la adversidad permanecieron fieles a sus ideales humanistas. Semprún Gurrea dedicó toda su vida a la República, lo que le costó nada menos que la pérdida de un estatus social envidiable y treinta años de exilio al cabo de los que moriría prácticamente en la miseria y alejado de la patria. Gonzalo, Jorge y Carlos, sus tres hijos más politizados, a menudo se referían con orgullo a su persona como a un modelo de rectitud moral y de coraje político. En un homenaje a Jorge Semprún, declaró Bartolomé Bennassar en 2007: «La personne du père, telle qu’elle émerge de l’œuvre du fils, est précieuse lorsque l’on cherche à dépasser les apparences, les simplifications abusives qui ont défini la Guerre Civile, telles que *Rouges contre Fascistes*»². Es desde esta óptica, alejada lo más posible de todo maniqueísmo, como el recorrido político de José María de Semprún Gurrea, a la vez católico ferviente y republicano convencido, nos parece desempeñar un interés particular³. Nos limitaremos en este artículo a presentar las principales etapas de su vida política⁴.

Primeros pasos en política

Nada inclinaba Semprún Gurrea a interesarse por la política. Nació en Madrid en 1893 en una familia de la alta burguesía que poseía telares en la región de Valladolid⁵. Su casamiento con Susana Gamazo en 1919, que lo convertía a la vez en yerno de Antonio Maura y en cuñado de Miguel Maura, constituyó probablemente un paso decisivo en esa dirección⁶. Poco do-

2. B. Bennassar, *Famille et enfance de Jorge Semprún Maura*, en las actas R. Saez (ed.), *Au nom des choses. Jorge Semprun et l’écriture de l’histoire, Colloque Université de Rennes II, 30 novembre-2 décembre 2007*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.

3. Escribe H. Ragner: «No faltaron algunos católicos — seglares y también sacerdotes — que se sumaron al bando republicano [...] pero no pasaron de ser individuos aislados». H. Ragner Suñer, *La Pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Ediciones Península, 2008, p. 275. Véase también: J. Tusell y G. Queipo De Llano García, *El catolicismo mundial y la guerra de España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, pp. 18-28.

4. Para mayor información al respecto véase: X. Iturralde, *José María Semprún Gurrea, un catholique au service de la République*, Tesina de Máster 2, Université Paris Ouest Nanterre la Défense, Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines (CRIIA), bajo la dirección de M.-C. Chaput.

5. Informaciones dadas por correo electrónico por Alfonso Pérez-Maura de la Peña, secretario general de la Fundación Antonio Maura.

6. Según Emmanuel Mounier, en su juventud Semprún Gurrea habría militado en las

tado para los negocios y desprovisto de sentido práctico⁷, el propio Semprún Gurrea aludió a su falta de sentido práctico en una carta del 15 de mayo de 1940 dirigida al famoso hispanista francés Marcel Bataillon⁸, en la que le confiesa que no se siente capaz de sacar adelante la organización de un proyecto de creación de una revista cultural española en Francia de la que él mismo era el iniciador⁹. Cursó brillantes estudios de Derecho y fue profesor en la Academia de Jurisprudencia y Legislación, donde conoció a Niceto Alcalá-Zamora, a Ángel Ossorio y Gallardo y a Alfredo Mendizábal, tres personalidades que ejercerían mucha influencia en él. Todos eran católicos progresistas partidarios de la doctrina social de la Iglesia definida por el papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* publicada en 1891. En ella, la Iglesia defendía a «los obreros, aislados e indefensos» y condenaba los excesos del capitalismo, animando así al sindicalismo cristiano. Fue, pues, bajo el signo del catolicismo social como Semprún Gurrea entró en política¹⁰.

Lucha en favor de una Segunda República

A partir de 1923, milita junto con Alfredo Mendizábal y Ángel Ossorio y Gallardo en la *Sociedad de Estudios Políticos, Sociales y Económicos*, un grupo de tendencia demócrata cristiana que, no pudiendo constituirse en partido a causa de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, da

filas de las *Juventudes mauristas* pero no tenemos ninguna otra referencia al respecto: E. Mounier, *Terre libre*, en “Esprit”, 1936, n. 50, p. 286 y 288.

7. Escribe Jorge Semprún: «...au cours de mon adolescence, j’ai été sensible aux angoisses que réveillaient chez lui son manque de sens pratique, son incompréhension grand-seigneuriale du principe de réalité, son inadaptation à la vie: à la dureté, la vulgarité, l’implacable rigueur de la vie quotidienne quand on n’appartient pas aux couches privilégiées de la société. [...] C’était un intellectuel bourgeois qui avait tout risqué — tout perdu — pour défendre ses idées libérales, de justice sociale, mais il était incapable d’affranchir une lettre et de la poster tout seul, ou de se débrouiller dans un bureau de l’administration française». Id., *Adieu vive Clarté*, Paris, Gallimard, 1998, pp. 108-109.

8. Correspondencia consultada en el Institut Mémoires de l’Édition Contemporaine (IMEC): J.M. Semprún Gurrea, *Correspondance avec Marcel Bataillon*, juillet 1939-février 1957, Collège de France, BTL 46 (cote IMEC), 15 lettres. Carta del 15 de mayo de 1940.

9. Se imprimirían 47 números del “Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles” entre diciembre de 1944 y octubre de 1948. Semprún Gurrea publicaría nueve artículos entre 1945 y 1947.

10. A. Matos Ferreira, *Le christianisme dans l’Europe de la première moitié du XXe siècle. La péninsule Ibérique*, en J.-M. Mayeur (dir.), *Histoire du christianisme des origines à nos jours*, tome XII, *Guerres Mondiales et Totalitarismes (1914-1958)*, Paris, Desclée-Fayard, 1990, pp. 402-450.

conferencias y edita libros con el fin de difundir sus ideas. Alfredo Mendizábal recuerda en sus memorias la constitución y los objetivos de dicho grupo:

Con don Ángel Ossorio como presidente, constituimos la *Sociedad de estudios políticos, sociales y económicos* para difundir mediante conferencias y publicaciones las ideas de la democracia cristiana en el ámbito de la política, que es lo propio de la acción democrática. Recuerdo entre los compañeros en aquella empresa ciertos nombres de quienes luego lo fueron también en otras y cuya amistad me había de ser perdurable: José María de Semprún Gurrea, Francisco Romero Otazo, José M. Ruiz Manent¹¹.

El desprestigio sufrido por la monarquía parlamentaria que se había comprometido con la dictadura de Primo de Rivera anima a Semprún Gurrea a declararse republicano y a ser uno de los primeros en obrar por el advenimiento del nuevo régimen¹². En enero de 1930, dos meses antes de la famosa conferencia de Alcalá-Zamora pronunciada en el Teatro Apolo de Valencia, publica en “El Sol” un artículo titulado *¿Por qué no?*, en el que invita a los españoles de buena voluntad a formar un grupo independiente de los partidos políticos para actuar en esta dirección¹³. Un año más tarde, el *Manifiesto dirigido a los intelectuales* publicado en el mismo diario en febrero de 1931 por José Ortega y Gasset llama a todos los intelectuales españoles a propagar las ideas republicanas y a unirse contra la monarquía. Semprún Gurrea participa en la fundación del grupo *Al servicio de la República* de José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón¹⁴. Luego participa activamente con Alfredo Mendizábal en la campaña electoral pronunciando conferencias por Asturias en favor de la Derecha Liberal Republicana, partido fundado por Alcalá Zamora y Miguel Maura¹⁵.

Cuando en abril de 1931 el gobierno provisional presidido por Alcalá-Zamora toma las riendas del poder, su fama de ferviente católico le vale ser nombrado gobernador de Toledo por Miguel Maura, ministro de Gobernación. Su misión consiste en establecer buenas relaciones entre el gobierno de la República y el cardenal Pedro Segura, primado de España y

11. A. Mendizábal Villalba, *Pretérito imperfecto: memorias de un utopista*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2009, p. 77.

12. Confirma Guy Hermet que era tal el desprestigio de la monarquía que al principio, muchos católicos eran prorrepúblicanos: G. Hermet, *La Guerre d'Espagne*, Paris, Seuil, 1989, pp. 48-49.

13. Dicho artículo fue publicado posteriormente en J.M. Semprún Gurrea, *República, libertad, estatismo: escritos con sus fechas*, Madrid, Impr. de Galo Sáez, 1931, pp. 9-14.

14. Véase la nota biográfica de Id., *España en la encrucijada*, New York, Ediciones Ibérica, 1956, contraportada interior.

15. A. Mendizábal Villalba, *Pretérito imperfecto...*, cit., pp. 86-89.

amigo personal de Alfonso XIII. La misión es un fracaso, pues, sin respetar el protocolo, monseñor Segura se niega rotundamente a recibir al nuevo gobernador cuando se instala en Toledo¹⁶. Apenas quince días después de la proclamación de la República, el 1º de mayo de 1931, el antirrepublicanismo del primado culmina en una vehemente carta pastoral en la que declara: «Cuando los enemigos del reinado de Jesucristo avanzan resueltamente, ningún católico puede permanecer inactivo». Finalmente monseñor Segura se ve obligado a salir de España. En junio, Semprún Gurrea es nombrado gobernador de Santander, cargo que asume hasta el mes de octubre del mismo año.

“Cruz y Raya”, revista aconfesional hecha por católicos

El activismo de Semprún Gurrea en favor de la República muestra que mucho antes de la Guerra civil ya se ha distanciado de un catolicismo demasiado conservador. La fundación de “Cruz y Raya” en 1933 también responde a esta aspiración de una renovación de la Iglesia. Semprún Gurrea y José Bergamín se conocían antes del nacimiento de la revista, ambos acudían a la tertulia del Café Lyon, local en el que también solían reunirse los falangistas alrededor de José Antonio Primo de Rivera y Rafael Sánchez Mazas, en un sótano llamado la Ballena Alegre. Fue probablemente durante una de sus charlas, a las que también asistían otros futuros colaboradores, cuando nació la idea de fundar una nueva revista de inspiración católica pero claramente independiente de las autoridades eclesiásticas:

Todos los colaboradores de la revista se declaran vinculados por una misma actividad espiritual, la del catolicismo. Pero rehúsan una actitud estrictamente confesional, y no quieren que la revista sea sólo el medio de expresión de un grupo de escritores católicos. Su propósito es otro: ‘Esta revista de colaboración abierta, libre, independiente, se propone actuar todos los valores del espíritu sin mediatización que los desvirtúe’¹⁷.

Gracias a “Cruz y Raya”, Semprún Gurrea traba relaciones con intelectuales católicos extranjeros tales como Luigi Sturzo en Italia, fundador del Partito Popolare de inspiración demócrata cristiana y, sobre todo, con Emmanuel Mounier, cuyo artículo fundador de la revista “Esprit”, *Refaire la renaissance*, sería traducido por Semprún Gurrea para “Cruz y Raya”¹⁸.

16. Id., *Los orígenes de una tragedia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012, p. 117.

17. J. Bécarud, *Cruz y Raya (1933-1936)*, Madrid, Taurus Ediciones, 1969, p. 8.

18. El primer número de “Esprit” se publicó en octubre de 1932. La traducción de Sem-

Publicará en “Cruz y Raya” doce artículos sobre temas muy diversos: *Al cabo de la noche*, una reseña entusiasta del *Voyage au bout de la nuit* de Louis Ferdinand Céline, autor francés controvertido, o Quevedo, autor al que también a Bergamín le gustaba referirse. El artículo que tendría mayor impacto es, sin duda, el que dedicó a la *Ley de Confesiones y Congregaciones* adoptada por les Cortes en mayo de 1933 y que era la prolongación lógica de los tan controvertidos artículos 26 y 27 de la Constitución aprobada el 9 de diciembre de 1931. Dichos artículos regían las relaciones entre la Iglesia y el Estado y de hecho acarreaban la disolución de las órdenes religiosas y la confiscación de sus bienes. Sus consecuencias políticas fueron muy importantes, pues provocaron las dimisiones de Alcalá Zamora y Miguel Maura y apartaban así a los católicos moderados del poder y de la República naciente que, según Semprún Gurrea y sus amigos, se desarrollaba bajo el signo de la radicalidad¹⁹. La *Ley de Confesiones y Congregaciones* promulgaba la separación de la Iglesia y del Estado, disposición que Semprún Gurrea aprobaba, pero también confiscaba una parte de los bienes religiosos. Como católico, pero también como jurista entendido, la atacaba en el mismo terreno del derecho:

prún Gurrea *El movimiento Esprit y la revolución espiritual* fue publicada en el n. 11 de “Cruz y Raya”, en febrero de 1934. Fundando la revista “Esprit”, Emmanuel Mounier quería promover un renacimiento cristiano. Todavía bajo el choque de la crisis de 1929 que había marcado los límites de un liberalismo burgués corrompido por el dinero, se trataba para cierta juventud intelectual católica de sentar las bases de una nueva vía que ya en la época se designaba con la expresión *troisième voie* y se distanciaba de una Iglesia demasiado conservadora y demasiado alejada del pueblo, infeudada a la burguesía, sin dejarse seducir por los dos totalitarismos crecientes que fueron el comunismo y el fascismo. Este renacimiento cristiano del que Emmanuel Mounier es uno de los más famosos representantes se llama «personalismo». Se opone al individualismo liberal que conduce al egoísmo y a las nuevas ideologías que privilegian el grupo a la persona. De hecho, para el personalista, tanto el liberalismo como el comunismo y el fascismo son materialismos que privan al hombre de su dimensión espiritual. Para el personalista, la persona humana no debe ser limitada por ambiciones materiales sino, al contrario, elevarse espiritualmente, pues la persona debe obrar por su perfeccionamiento. En la medida en que hace de la persona el centro de sus preocupaciones, se trata de una ideología vuelta hacia el pueblo. Lógicamente, en los artículos de “Esprit”, a menudo se encuentra la palabra «revolución», así como otros términos que pertenecen a una retórica revolucionaria. Sin embargo, dicha palabra no debe asimilarse a un movimiento más o menos violento cuyo objetivo sería la toma del poder, sino que es dentro de uno mismo donde se debe operar la Revolución personalista. Se trata de cambiarse a sí mismo para cambiar la sociedad.

19. Según Miguel Maura, Semprún Gurrea intentó preservar a las órdenes religiosas mediante un nuevo artículo que sólo excluiría a la Compañía de Jesús pero su proposición no fue adoptada: «En esto estábamos cuando mi cuñado, José Semprún, católico a macha martillo [...] me sugiere la idea de redactar un texto que permitiera salvar de la disolución y liquidación total a las órdenes religiosas [...]». M. Maura, *Así cayó Alfonso XIII*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 434-438.

Tenemos, así, una ley acordeón, a cuya triste murga danzará mucho tiempo la serenidad espiritual de España. Ley acordeón, de estira y encoge, de toma y daca, que en manos de unos apenas podrá ser esfuerzo de tolerancia, y en manos de los otros, agitados, en sus alucinaciones, por los fantasmas de las personas interpuestas, aguijoneados por el prurito del rigor inquisidor a que invitan verbigracia los preceptos de los artículos 25 y 26, o estimulados por las estrecheces posesorias del 27, podrá llegar a ser instrumento no de persecución, sino de aniquilamiento. Ley en que se le confieren al Estado, respecto de la Iglesia y sus instituciones, facultades que pueden ser agresiones tremendas, y alternativamente menesteres cuasi serviles (*sic*), como de sacristán mayor, cuando, entrometiéndose en funciones que ni eran suyas ni se le habían pedido, se ofrece como archivero y custodio de joyas religiosas, desempolvador de cuadros, vigilante de ornamentos, guarda-museo de antigüedades, policía de claustro, conservador de imágenes; ¡él, que finalmente ignora su sentido²⁰!

Pero lo que Semprún Gurrea consideraba especialmente grave era que apartaba a la Iglesia de la enseñanza:

Se dice: que los frailes no enseñen... ¡Que no enseñen! Pero, ¿así, en absoluto? ¿Qué no enseñen a nadie, ni nada, ni nunca, ni por ningún motivo, ni de ninguna manera? ¿Ni siquiera se trate, verbigracia, de una enseñanza gratuita, hecha por mera caridad, sin ánimo de meterse en el orden docente del Estado? ¿Ni siquiera cuando esa misericordia pretenda recoger las muchedumbres de niños y de jóvenes abandonados y desarrapados, hasta que al cabo de unos años — o de unos lustros — empiecen a surtir sus beneficiosos efectos las ingeniosas improvisaciones pedagógicas del Estado²¹?

Aunque la colaboración de Semprún Gurrea con “Cruz y Raya” no fue muy importante pues sólo publicó nueve artículos en tres años, la revista de José Bergamín le permitió codearse con intelectuales españoles de alto vuelo y entrar en contacto con figuras extranjeras de primera fila tal como Emmanuel Mounier con quien iba a trabar relaciones estrechas.

Compromiso por la paz

En el plano internacional, la colaboración de Semprún Gurrea con el Grupo Español de la *Unión Católica de Estudios Internacionales* (UCEI), cuya sede se encontraba en Friburgo, cuadraba perfectamente con las aspiraciones de los demócratas cristianos que en su mayoría temían la subida-

20. J.M. Semprún Gurrea, *La ley de confesiones y de congregaciones religiosas*, en “Cruz y Raya”, 1933, n. 3, pp. 117-134.

21. *Ibid.*

de, los totalitarismos y militaban por la paz. Mendizábal recuerda en sus memorias la fundación en julio de 1933 del *Grupo Español*, que llegó a contar con unos cincuenta miembros:

En 1934 desarrolló gran actividad el Grupo Español de la Unión Católica de Estudios Internacionales que habíamos constituido el año anterior. Como delegado suyo asistió Manuel Raventós a la asamblea plenaria convocada en Friburgo, donde se estudiaron temas de palpitante actualidad, entre ellos la actitud que incumbe a los católicos frente a sistemas totalitarios como los imperantes en Italia y en Alemania. En abril, una serie de conferencias a cargo de eminentes miembros del Grupo: Sangro, Legaz, Ruiz Manent, Torres y Semprún, [...] dieron fe de vida y de trabajo de nuestro Grupo que tomaba así posición ante problemas de singular importancia. Las cinco conferencias y la crónica de nuestra actuación, redactada por mí en calidad de secretario, constituyeron el primer volumen de *Estudios Internacionales* publicado el año siguiente²².

Pocas semanas después de la tragedia asturiana de la que Mendizábal ofreció un testimonio muy emocionante en la revista de los dominicos franceses “La Vie Intellectuelle” y en su libro *Aux origines d’une tragédie*, la UCEI convocó a sus grupos a una reunión en la que se les invitaba a reflexionar acerca de los temas de actualidad debatidos en la SdN (Sociedad de Naciones) y de las relaciones que la UCEI se proponía mantener con ella. Según Mendizábal, entre los asuntos tratados, la lucha contra los totalitarismos ocupaba un lugar especial y los representantes de la delegación española se lanzaron apasionadamente en el debate:

La delegación española intervino activamente en los debates de Friburgo sosteniendo las tesis de los ponentes contra el racismo y el nacionalismo, contra el totalitarismo tanto soviético como fascista en sus dos versiones, italiana y alemana, en suma contra toda tiranía estatal negadora de la dignidad y de la libertad de la persona. Cuando el profesor de la Universidad de Florencia Guido Manacorda intentó una exculpación parcial del fascismo mussoliniano por contraste con la dureza del hitleriano, la argumentación de Semprún dispuso certeramente todo equívoco. La voluntad de prepotencia, hice notar yo, animaba a ambas formas de totalitarismo, aunque Alemania disponía de mayores medios de agresión exterior y estaba dispuesta a servirse de ellos si los Estados europeos no le oponían la debida resistencia. Con nuestra actitud sintonizaba la gran mayoría de la UCEI²³.

22. A. Mendizábal Villalba, *Pretérito imperfecto...*, cit., p. 120; P. Sangro y Ros De Olano, L. Legaz y Lacambra, J.M. Ruiz Manent, M. Torres, J.M. Semprún Gurrea y A. Mendizábal Villalba, *Estudios internacionales*, Madrid, Publicaciones del Grupo Español de la Unión de Friburgo, 1934, n. 1, 224 pp.

23. A. Mendizábal Villalba, *Pretérito imperfecto...*, cit., p. 131.

La polémica entre Semprún Gurrea y Manacorda tuvo un nuevo episodio en 1937, cuando éste atacó a varios sacerdotes españoles así como a Semprún Gurrea a causa de sus posiciones a favor de la República. Semprún da cuenta de esta pelea en un fascículo titulado *En face de l'impérialisme romain*²⁴. Las acusaciones de Manacorda pretendían hacer sospechoso el catolicismo de Semprún Gurrea, lo que tenía cierta importancia en la medida en que, como Encargado de negocios de la República en La Haya, éste intentaba sumar a la causa republicana eminentes pensadores católicos con el fin de mostrar que los republicanos no eran anticlericales y de desacreditar la impostura de la cruzada antimarxista que legitimaba la sublevación militar.

La colaboración con "Esprit"

El viaje de vuelta de Friburgo brindó a Semprún Gurrea y Mendizábal la ocasión de pasar por París para visitar a Emmanuel Mounier y los colaboradores de "Esprit". Según Mendizábal, el encuentro fue particularmente cordial y fructuoso:

Tanto Semprún como yo pensábamos en la posible coordinación con nuestras propias actividades en España y tratábamos de dar forma a todavía vagos proyectos. [...] Nuestra segunda entrevista con Mounier, al día siguiente, nos deparó la oportunidad de conocer más a fondo al director de *Esprit* y a algunos de sus colaboradores: Roger Labrousse, Georges Duveau, Pierre Henri Simon, Jacques Madaule, Étienne Borne... Nuestra amistad quedó sellada al aceptar la oferta de actuar como corresponsales de la revista en España²⁵.

"Esprit", cuyo subtítulo "Revue internationale" demostraba la voluntad de franquear las fronteras francesas, no pretendía sólo difundir la revista al máximo. Se trataba de propagar el pensamiento personalista mediante una amplia red: los «amis d'Esprit». Estos grupos estaban presentes en muchas ciudades francesas, así como en Suiza y en Bélgica y en otros países de manera más aislada. Organizaban reuniones, debates y constituían verdaderos grupos de reflexión alimentados por los artículos de la revista, pudiendo a su vez enriquecerla con sus propias ideas. La amistad que trabaron Mendizábal y Semprún Gurrea con Mounier se selló por la constitución de una red española de la que Semprún Gurrea iba a convertirse en el responsable. El acontecimiento fue celebrado con entusiasmo por la revista:

24. J.M. Semprún Gurrea, *En face de l'impérialisme romain. Réponse à Monsieur Guido Manacorda*, La Haye, s.n., 1937, 47 pp.

25. A. Mendizábal Villalba, *Pretérito imperfecto...*, cit., p. 133.

Voilà le bel aboutissement d'un travail que mûrit depuis quelques mois déjà nôtre ami Semprun. C'est de l'âme espagnole et des problèmes espagnols eux-mêmes que naît, en milieu autochtone, cette nouvelle et maîtresse branche de nôtre mouvement. De nos amis d'Espagne nous attendons des expériences, des lumières et des leçons d'héroïsme qui sont dans leur génie national²⁶.

En 1935, Semprún Gurrea es nombrado correspondiente para Madrid y correspondiente general para España de una red que contará grupos en Santander con José del Río Sainz como responsable, en Barcelona con Maurici Serrahima, en Oviedo con Alfredo Mendizábal y en Santiago de Compostela con Luis Legaz Lacambra.

Sin embargo, los primeros contactos de la revista con España datan de 1933, casi un año antes del encuentro con Mounier. En su número de septiembre de 1933, "Esprit" dedica un artículo corto pero elogioso a una nueva revista mensual española de inspiración católica ("Cruz y Raya"). En diciembre Semprún Gurrea publica un artículo titulado *Espagne: Origines et aspects de sa jeune République*, artículo de contenido pedagógico en el que el Autor explica al lector francés la historia de la República española²⁷. Más allá de las diferencias históricas e institucionales entre ambos países, el análisis de Semprún Gurrea coincide con el que "Esprit" hace de la sociedad francesa: partidos políticos corruptos, una monarquía acabada, un primer bienio republicano decepcionante y sectario y, para terminar, la necesaria renovación del catolicismo que debe conducir a una sociedad más justa y solidaria. En conclusión, menciona al grupo de intelectuales católicos colaboradores de "Cruz y Raya" y evoca la posibilidad de desarrollar el pensamiento personalista en España. En los otros cinco artículos que dedicará a España antes de la Guerra civil, analiza e interpreta la historia de la Segunda República como católico personalista.

Hasta la Guerra civil, sin embargo, la revista francesa se sitúa esencialmente en un plano teórico, y aunque muchos artículos traten de cuestiones políticas, conviene enfocarlos bajo la óptica personalista en la que la dimensión espiritual del hombre supera su dimensión política. "Esprit" no entra en las polémicas y permanece fuera de las peleas. Cuando en octubre de 1936 Mounier pide a dos de sus correspondientes españoles que aporten su testimonio sobre la Guerra civil, probablemente no sospecha hasta qué punto la contienda afectará la línea de la revista. Ambos testimonios se publicarán en el número de noviembre con los siguientes títulos: *La*

26. E. Mounier, *Chronique des Amis d'Esprit*, en "Esprit", 1936, n. 40, p. 669.

27. J.M. Semprún Gurrea, *Espagne: origine et aspect de sa jeune République*, ivi, 1933, n. 15, p. 16.

28. Id., *La question d'Espagne inconnue*, ivi, 1936, n. 50, pp. 291-319; A. Mendizábal Villalba, *Double refus*, ivi, pp. 320-330.

Question d'Espagne inconnue de Semprún Gurrea y *Double refus* de Alfredo Mendizábal²⁸.

En *Double refus*, Mendizábal no da la razón a ninguno de los dos bandos y se niega a tomar partido. No se trata para él de lavarse las manos en el asunto: desde Francia obrará muy activamente durante todo el conflicto para encontrar una solución pacífica a la guerra. Esta posición hubiera podido convenirle a “Esprit”, que se habría quedado así fuera de la lucha política y no se habría arriesgado a crear tensiones entre sus lectores. Del lado de la República se habían quemado iglesias y perseguido a sacerdotes, los franquistas defendían a los pudientes contra el pueblo oprimido. “Esprit” hubiera podido contentarse con denunciar las exacciones cometidas por ambos bandos. Sin embargo, fue el artículo de Semprún Gurrea, resueltamente del lado republicano, el que marcaría la revista.

En noviembre de 1937, Paul Ludwig Landsberg escribió un artículo titulado *Réflexions sur l'engagement* en el que, apoyándose en su experiencia del nazismo, intentaba demostrar que todo compromiso, cualquiera que sea, es «impuro» de por sí y que las circunstancias históricas hacen que a veces la persona tenga que vencer sus reticencias y asumir sus responsabilidades. Pero fue el artículo de Semprún Gurrea el que inició la entrada de la revista «en el terreno fangoso de la historia»²⁹. En mayo de 1938, Mounier se dirige a Semprún Gurrea en estos términos:

Au moment où nous pensions encore comme l'adolescent, dans l'éternel, vous nous avez donné la leçon du premier acte qu'un des nôtres ait dû poser par surprise dans la matière rebelle du monde donné. Vous nous avez éclairé les servitudes de l'action. Le texte, classique parmi nous, que Landsberg publia ici il y a quelques mois sur l'engagement, est un commentaire de cette expérience. Nous nous étions donné pour mission jusque-là de rappeler qu'on ne saurait faire sans être, nous tâchions d'être pleinement: des hommes; pour quelques-uns: des chrétiens. C'était une tâche assez considérable, assez abandonnée, pour que nous y consacrons toute notre énergie. La Guerre d'Espagne et votre décision sont venues nous rappeler que le chemin des œuvres durables n'est pas sûr et qu'il peut survenir en travers de la route un Sphinx aux paroles à peine déchiffrables, qui demande un oui ou un non, ou la mort.

Nous cherchions un maître des certitudes. Vous nous avez ramenés à Pascal, qui est le maître des engagements tragiques dans le doute et la surprise.

También es la opinión de Jorge Semprún, quien en un coloquio dedicado a Emmanuel Mounier en octubre de 2000 evocaba la importancia de *La Question d'Espagne inconnue* para la orientación de la revista “Esprit”:

29. La expresión es de Michel Winock en Id., *Histoire politique de la revue “Esprit”, 1930-1950*, Paris, Seuil, 1975, p. 128.

Je pense que la théorie [sur l'engagement] élaborée par la revue *Esprit* et par Mounier, par les gens qui autour de lui ont pesé le plus fortement dans ces années-là, s'est élaborée à cause et sous le prétexte de la Guerre d'Espagne. [...] Bien entendu, la théorie de l'engagement vient d'avant. [...] Mais c'est quand même autour de la Guerre d'Espagne que se sont polarisées, affinées, les positions d'*Esprit* et de Mounier sur l'engagement. [...] c'est un long article de mon père, publié dans le n. 50 d'*Esprit* en novembre 1936, qui a été l'expression de cette évolution de la revue *Esprit* et de Mounier pour un engagement au côté de la République espagnole³⁰.

Redactado en octubre de 1936, en Lestelle-Bétharram, en el departamento francés de los Pirineos Atlánticos, en casa de su amigo Soutou, donde la familia Semprún que acababa de marcharse de España es acogida³¹, *La Question d'Espagne inconnue* expresa de manera muy emocionante la toma de posición de Semprún Gurrea en favor del bando republicano, una elección que tendrá graves consecuencias para él y su familia. Sin embargo, Semprún Gurrea matiza su posición: si se suma a la República es porque elige al pueblo:

[...] je fais choix du peuple parce qu'il me semble, malgré ses blasphèmes occasionnels et ses sacrilèges horribles, la plus vive ressemblance, quoique déformée, de la douloureuse humanité du Christ. De ce Christ qui était issu humainement de lui et était resté en familiarité avec lui. De ce Christ, qui, avec une piété infinie avait jeté sur les siècles la résonance de cette parole: *Misereor super turbas*³² [...]. Quand je dis que j'ai choisi le peuple, je dis simplement que je l'ai choisi lui seul, avec son être tourmenté, et ses besoins, et ses misères, et ses carences, et sa formidable force vitale, et son espoir de rédemption³³.

Es de notar que el pueblo de Semprún Gurrea no coincide exactamente con la visión marxista. Por ser miserable, el pueblo está asimilado a la pobreza de Cristo y por eso debe beneficiarse de la caridad. Tal es el mensaje que, aunque está hondamente enraizado en la tradición católica, la

30. J.M. Semprún Gurrea, *Témoignage de Jorge Semprun*, en *Emmanuel Mounier l'actualité d'un grand témoin*, Paris, Parole et Silence, 2003, vol. I, pp. 115-118.

31. Id., *Adieu vive Clarté...*, cit., pp. 15-24. Jean-Marie Soutou era un joven electricista que pertenecía a los «amis d'Esprit»: Mounier le pidió que acogiese en su casa a los Semprún. Cuando a finales de 1936, Semprún Gurrea asumió el puesto de encargado de negocios en La Haya, Soutou lo siguió como secretario personal. En 1942 se casó con Maribel, una hija de Semprún Gurrea. Fue resistente durante la Segunda Guerra Mundial e hizo una brillante carrera diplomática, hasta volverse Secretario general del ministerio de Asuntos Exteriores de Francia entre muchos otros cargos. Es el padre del historiador francés Georges-Henri Soutou.

32. La frase correcta es *Misereor super turbam*: «Siento compasión de esta gente».

33. J.M. Semprún Gurrea, *La question d'Espagne inconnue...*, cit., p. 318.

Iglesia ha olvidado y que Semprún Gurrea recuerda con fuerza. Alfredo Mendizábal, quien comparte la misma visión, también da una imagen muy positiva de un pueblo fraternal y amante de la justicia cuando en octubre de 1934 lo secuestran unos comunistas en Oviedo:

El mero hecho de tratarlos nosotros con afabilidad y con simpatía despertó en ellos sentimientos tan cordialmente humanos y tan fraternalmente cristianos (cristianos sin saberlo y aun creyéndose enfrente), que hicieron del grupo de *burgueses* y del de *comunistas* una sola *comunidad*, mejor una *hermandad*³⁴.

Un poco más adelante, Mendizábal, quien, como Semprún Gurrea, buscaba una ‘tercera vía’ entre un capitalismo burgués insensible al desamparo del pueblo y las sirenas del comunismo, nos entrega un mensaje que su amigo personalista no habría rechazado:

Si nos negamos a considerar el estado de espíritu de las clases obreras y si nos tapamos las orejas ante su clamor, si no nos esforzamos por liberarlos no sólo del comunismo, sino también de los abusos del capitalismo, si nos negamos a satisfacer sus justas aspiraciones separándolas de los sueños utópicos, la gran ocasión de realizar la justicia social habrá resbalado sobre el caparazón de una sociedad insensibilizada³⁵.

Si los dos amigos están de acuerdo en la absoluta necesidad de socorrer al pueblo y de obrar por su emancipación, constatamos, sin embargo, un compromiso más radical por parte de Semprún Gurrea. La metáfora del río al que hay que tirarse, de un río que podría crecer y arrasarlo con todo en su desbordamiento, y la evocación de la muerte indican que tiene plena conciencia de los riesgos que su elección implica:

Sent-on le drame poignant pour celui qui dans ce tumulte veut porter sa fidélité personaliste? Car s’il a réussi à se sauver de la raideur pétrifiante des tyrannies pour se jeter dans le fleuve de la liberté populaire, le jour n’arrivera-t-il pas aussi où ce fleuve tumultueux le brisera à son tour? Cependant, sa seule chance se trouve parmi les eaux du fleuve où l’on se meut et nage, et où l’on reste au moins *soi-même*, quand il faudrait y lutter éperdument contre le courant adverse. Et s’il venait à périr, que ce ne soit pas sous les mornes immobilités de la lettre qui tue, mais dans le risque radieux de l’esprit qui vivifie³⁶.

En estas líneas, Semprún Gurrea habla de «fidelidad personalista», de «seguir siendo uno mismo». El mismo aliento de estas líneas llenas de ro-

34. A. Mendizábal Villalba, *Los orígenes de una tragedia...*, cit., p. 161.

35. *Ivi*, p. 163.

36. J.M. Semprún Gurrea, *La question d’Espagne inconnue...*, cit., p. 319.

manticismo es el testimonio de la sinceridad de su total compromiso contra los facciosos³⁷.

Guerra y exilio: La Haya, París, Roma

Pocos días después de la redacción de su artículo, deseoso de ponerse al servicio del gobierno de la República, acude a Ginebra con la intención de entrar en contacto con los representantes de las autoridades gubernamentales españolas presentes en las reuniones de la SdN. A finales de diciembre de 1936, es nombrado encargado de negocios de la República en La Haya³⁸, desde donde se esfuerza, hasta febrero de 1939, por denunciar la mentira de la cruzada antimarxista con el fin de desacreditar ante la comunidad internacional la legitimidad de la guerra conducida por los franquistas. La argumentación desarrollada en *La Question d'Espagne incon nue* le sirve de base cuando intenta convencer para que se declaren a favor del gobierno de Valencia a personalidades católicas de primer plano, tales como el abate Jacques Leclercq, director de la revista católica belga “La Cité Chrétienne”³⁹, y Jacques Maritain, el gran filósofo católico francés⁴⁰.

De vuelta en París en febrero de 1939, Semprún Gurrea no parece ejercer la menor actividad política. Vive en Saint Prix, cerca de París, y se gana la vida como profesor de español⁴¹. Su correspondencia con Marcel Baillaillon, unas quince cartas escritas entre julio de 1939 y febrero de 1957,

37. «Voici qu'en face de tous ses évènements un catholique a choisi pour les gouvernementaux contre les militaires et les fascistes insurgés» (*ivi*, p. 316).

38. «Le choix de Genève et de ses environs, pour y faire étape avec la smala familiale, avant la poursuite du voyage — de retour en Espagne, en principe —, fut fait par mon père parce qu'il y avait la possibilité, à cause des fréquentes réunions de la SdN sur la question espagnole, de prendre contact avec les autorités du gouvernement républicain — avec le ministre des Affaires Étrangères, en particulier, Julio Álvarez del Vayo, un socialiste qu'il avait fréquenté à Madrid — et de se mettre à leur disposition, pour n'importe quelle mission politique ou diplomatique. C'est à la suite de ces contacts, d'ailleurs, que mon père fut envoyé à La Haye, pour y occuper le poste de chargé d'affaires de la République» (*Id., Adieu vive Clarté...*, cit., p. 72).

39. Sobre “La Cité Chrétienne” y la Guerra civil española, véase: P. Sauvage, *La Cité Chrétienne (1926-1940). Une revue autour de Jacques Leclercq*, Éditions Duculot, Paris-Gembloux, Académie Royale de Bruxelles, Bruxelles, 1987, 328 pp.

40. J.M. Semprún Gurrea, *Correspondance avec Jacques Maritain. Janvier 1934-juin 1939*, Cercle d'Étude Jacques et Raïssa Maritain, 5 lettres.

41. Al terminar la Guerra civil, Semprún Gurrea se encontraba sin recursos. Gracias a la mediación de Alfredo Mendizábal, el propio Maritain le encontró un puesto de profesor en la enseñanza secundaria privada. *Ibid.*, carta a Maritain del 19 de junio de 1939. Véase también al respecto: C. Semprún Maura, *A orillas del Sena, un español...*, Madrid, Hoja Perenne y Libertad Digital, 2006, pp. 34-35.

nos proporciona datos acerca de sus «actividades intelectuales»⁴². Se trata esencialmente de conferencias y artículos de prensa dirigidos a los intelectuales exiliados que comparten su destino. Una carta a Enrique Moreno Báez del mes de agosto de 1945 nos informa de que redacta y pronuncia crónicas radiofónicas en la *Radio diffusion Française*⁴³. Se trata de un programa sobre temas «político-jurídico-sociales» difundido en onda corta y destinado a oyentes de América Latina.

En diciembre de 1946 se instala en Roma, en un pequeño apartamento situado en el número 2 del largo Generale Gonzaga, hecho que puede parecer sorprendente en la medida en que las cartas que escribe durante los años que preceden en ningún momento evocan la menor intención de marcharse de París... Al contrario, sus cartas a Maritain, Bergamín y Moreno Báez, aunque datan de más de cinco años atrás, muestran hasta qué punto se siente ligado a Francia. Además, para tener más espacio, acaba de cambiar de casa en el mismo pueblo de Saint Prix. Su instalación en la capital italiana habría parecido lógica a partir de febrero de 1949, cuando entra en el segundo gobierno de Álvaro de Albornoz como «ministro con misión en Europa», pero más de dos años separan estos dos acontecimientos... Dos cartas de Semprún Gurrea del 22 y del 27 de mayo de 1947 dirigidas a Manuel de Irujo nos da una pista para comprender este hecho gracias al siguiente membrete: «Delegación oficiosa de la República en Italia»⁴⁴. Tienen además la particularidad de estar numeradas como suelen estarlo las correspondencias diplomáticas. Sus números (57 y 60) dejan entrever cierta actividad de parte de Semprún Gurrea que sólo está en Roma desde hace apenas seis meses... El objeto de estas dos cartas concierne una entrevista que Semprún Gurrea tuvo en Roma con el padre LaFarge, un jesuita americano, director de la importante revista “America”. Este encuentro había sido muy cordial y LaFarge se había mostrado poco amigo del régimen de Franco. Semprún Gurrea esperaba poder convencerle para que apoyase más activamente al gobierno republicano, lo que debía contribuir a restablecer la confianza de la comunidad internacional. Para ello, había que darle garantías de la buena disposición de la República en el exilio para con la Iglesia católica. A consecuencia de esta información de Semprún Gurrea, el padre LaFarge debía encontrarse en París con Manuel de Irujo y José Antonio Aguirre, presidente del gobierno vasco.

42. J.M. Semprún Gurrea, *Correspondance avec Marcel Bataillon...*, cit., varias cartas.

43. Id., *Correspondencia con Enrique Moreno Báez, 1936-1946*, Universitat de Barcelona, Pavelló de la República, 26 cartas.

44. Id., *Correspondencia con Manuel de Irujo*, Fundación Sabino Arana, 05.- “f-v”. Correspondencia. / 1947-1947 / Irujo, K. 00004, C. 1, 3 cartas.

Durante los dos años que preceden su entrada oficial en el gobierno, Semprún Gurrea ya trabaja, pues, a su servicio. El auge de la Democracia Cristiana y el reciente acceso al poder de su líder Alcide de Gasperi en el contexto de una Italia que al salir de la Segunda Guerra Mundial se ha unido contra el fascismo se abren antelos ojos del gobierno republicano como una oportunidad de hacerse un aliado importante. Se trata de apoyarse en la nueva República italiana con el fin de deslegitimar la alianza de la Iglesia española y del franquismo. El gobierno vasco, cuyo catolicismo es incuestionable, probablemente persigue el mismo objetivo a través de la entrevista entre Aguirre y LaFarge que precede la visita del jesuita americano al Vaticano. En varias cartas de 1946 dirigidas a Aguirre, Semprún Gurrea declara que está a su disposición. Ese mismo año recibe de la «Délégation de l'Euzkadi» un telegrama en Saint Prix con el siguiente mensaje: «President Aguirre vous recevra mardi 26 onze heures trente»⁴⁵. Se desconoce el objeto de la entrevista que tuvo lugar entre mayo y diciembre de 1946, pero no es imposible que la decisión de mandar a Semprún Gurrea a Roma se hubiera tomado en ese momento.

A partir de febrero de 1949, Semprún Gurrea entra, pues, oficialmente en el gobierno de Álvaro de Albornoz, como «ministro con misión en Europa» hasta 1951. Luego es «ministro sin cartera» en los dos gobiernos de Félix Gordón Ordaz entre 1951 et 1960 y de 1960 a 1962 en el gobierno de Emilio Herrera Linares como «ministro delegado». Las correspondencias intercambiadas con los demás miembros del gobierno de la República así como con los del gobierno vasco tratan de cuestiones consulares, pero también contienen informaciones políticas y religiosas: declaraciones del Vaticano y de políticos italianos. Las cartas de Semprún Gurrea a menudo estaban acompañadas de artículos de la prensa italiana.

Durante los veinte años que pasa en Roma, Semprún Gurrea da conferencias por Italia y publica varios artículos en la prensa italiana. En febrero de 1952 decide hacer pública una larga carta que había redactado en agosto de 1946, apenas cuatro meses antes de salir para Roma bajo el título de *Carta sobre España*⁴⁶. En dicha carta, expone un proyecto de creación de un grupo de amigos, independiente de todo partido político, no confesional, aunque puedan ingresar en él personas creyentes o pertenecientes a un partido, con el fin de hacer todo lo posible para preparar el advenimiento de una República en España. Aunque la tarea parezca aplastante, Semprún Gurrea quiere animar a sus amigos a actuar de todos los modos posibles, pero su iniciativa queda en papel mojado. Escribe en la “Revista

45. *Ibid.*

46. J.M. Semprún Gurrea, *Carta sobre España*, Universitat de Barcelona, CRAI, Pavelló de la República, FP (Moreno). 1, a-E. II-3, 11 pp.

Ibérica” fundada en Nueva York por su amiga Victoria Kent, quien incluso lo solicita para formar parte del comité de redacción⁴⁷. Victoria Kent también publica dos libros de Semprún Gurrea en su editorial Ediciones Ibérica. El más interesante es *Una República para España*, un grueso volumen de más de seiscientas páginas publicado en 1961 en el que el Autor diseña de manera muy pormenorizada la arquitectura de la Tercera República que tanto desea⁴⁸.

Cultivando la costumbre española de la tertulia, Semprún Gurrea solía reunirse en el Café Rosati con otros intelectuales españoles en el exilio, como Rafael Alberti o María Zambrano. También veía a menudo a unos sacerdotes romanos y entre ellos a Mariano Buzzetti quien le dedicó una pequeña biografía en forma de panegírico. Se trata de un pequeño folleto redactado en 1967, poco después de su fallecimiento, titulado: *Ricordo di José María de Semprun Gurrea*. Buzzetti recuerda la carrera de Semprún insistiendo en la importancia de su fe y lo describe como uno de los fundadores de la democracia cristiana española: «Membro attivo nei primi gruppi Repubblicani che si organizzarono in Ispagna fin dal 1926, José María de Semprun Gurrea, va considerato come uno dei fondatori della Democrazia Cristiana Spagnola»⁴⁹.

Dice que la vida de Semprún es la prueba de que se pueden conciliar vida política y vida religiosa. Según él, Semprún admiraba mucho a De Gasperi con quién sólo tuvo oportunidad de encontrarse una vez.

También se veía a menudo con su amigo Ángel de Ojanguren, representante del gobierno vasco en el exilio, quien le sucedió como representante de la República después de su defunción el 12 de julio de 1966. En una carta dirigida a Fernando Valera, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de la República y con fecha del 15 de julio, Ojanguren evoca el entierro de Semprún Gurrea:

Por voluntad del finado y familiares se suprimieron las flores, acordándose que su importe se destinase a aliviar la situación de los presos. Hubo de hacerse, sin embargo, una excepción, ya que, a la salida de la iglesia a la terminación del funeral nos encontramos con un coche portador de una magnífica corona. Sorprendido, me aproximé para leer las palabras que a distancia pude ver escritas en los lazos. Decían así: FAMILIA GARRIGUES [*embajador del gobierno de Franco en Roma*].

47. Z. Gutiérrez-Vega, *Victoria Kent, una vida al servicio del humanismo liberal*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001, p. 180.

48. J.M. Semprún Gurrea, *Una república para España*, New York, Ediciones Ibérica, 1961.

49. M. Buzzetti, *Ricordo di José María de Semprun Gurrea*, Rome, Tipografia Cioschi, 1967 (biblioteca personal de Carlos Semprún Maura).

Algunos asistentes, con un poco de buena disposición y mejor voluntad entrelazaban los colores de las flores y lazos llegando a componer la bandera de la República. [...] El importe de los donativos me he hecho cargo yo, y tan pronto se cierre la colecta, de no recibir órdenes en contrario, la suma convertida en francos se la remitiré seguidamente. [...] La viuda continúa recibiendo cartas y telegramas de pésame de todas partes⁵⁰.

Más allá del aspecto emocional del testimonio de Ojanguren, se puede constatar a través de la colecta de donativos en favor de los presos del franquismo, la profunda sinceridad del compromiso de Semprún Gurrea por la causa republicana. Entre los numerosos telegramas de pésame a los que alude Ojanguren, debía de estar el de Miren y Manuel de Irujo: «Dios reciba gran caballero stop Nuestro pésame cordial»⁵¹.

Conclusión

Con este artículo, hemos querido dar un paso hacia la recuperación de la figura de José María Semprún Gurrea que a pesar de haber sufrido la Guerra civil y el exilio mantuvo firmes sus convicciones religiosas y políticas y luchó para hacer compatibles la Iglesia española y una república democrática. Ésta fue sin duda, la meta de toda la vida de este demócrata cristiano convencido, que nos parece haber sido un modelo de rectitud moral y de compromiso intelectual. Su ejemplo como el de unos cuantos amigos suyos nos permite recordar que muchos católicos españoles no siguieron a la Iglesia española cuando después de julio de 1936, se comprometió gravemente con el bando nacional.

50. Á. Ojanguren, *De prócónsul británico en Bilbao a delegado vasco en Roma*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1990, pp. 243-244. Antonio Garrigues Walker había sido nombrado embajador en el Vaticano en 1964, durante el Concilio Vaticano II (1962-1965). Su gesto habría parecido muy sorprendente si hubiera tenido un carácter oficial pero la inscripción indica claramente que se trataba de un pésame privado. No se sabe si los dos hombres tuvieron ocasión de verse en Roma, pero se puede constatar que tenían varios puntos en común: como Semprún Gurrea, el padre de Antonio Garrigues Walker, Antonio Garrigues Díaz-Cañabate, había sido miembro fundador de “Cruz y Raya”, así como de la Unión Católica de Estudios Internacionales. Ambos hombres debían de conocerse. Antonio Garrigues hijo y Semprún Gurrea eran juristas y tuvieron funciones diplomáticas, ambos eran admiradores de Quevedo, católicos sinceros pero conscientes de que la Iglesia debía reformarse. Además, ambos militaron por la paz: Semprún Gurrea con la Unión Católica de Estudios Internacionales, Garrigues como presidente del Centro Internacional de Toledo para la Paz.

51. Ojanguren reproduce el telegrama de Pietro Nenni dirigido a Anita Semprún, esposa del finado: «Esprimo lei e figli sentimentí profonda commozione per morte suo marito José María Semprún y Gurrea che con tanta dignità et fermezza ha difeso fino ultimo sospiro causa democrazia et republica in Spagna». *Ibid.*